

LUNES VI ORDINARIO

La Presencia de Dios Mientras estoy frente a mi computador, Dios está presente, con su soplo de vida para mí y para todo lo que me rodea. Por unos momentos, quedo en silencio, consciente de su Presencia y su Amor.

La Libertad Si Dios estuviera tratando de decirme algo, lo notaría? Si Dios me aconsejara o me desafiara, me daría cuenta? Pido la gracia de librarme de mis preocupaciones, y estar atento a escuchar lo que Dios me diga...

La Conciencia Cómo me siento en realidad? Bien? No tan bien? Puedo estar muy en paz, feliz de estar aquí... También puedo sentir frustración, preocupación o enojo...

Asumo cómo estoy en realidad. Es el yo real el que Dios ama...

La Palabra

¿Por qué esta generación reclama un signo?

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo: ¿Por qué esta generación reclama un signo? Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación»

*Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla **Marcos 8, 11-13.***

¿Qué me estás diciendo, Señor?

Reflexiones sobre la lectura de hoy

El evangelio de Marcos está preocupado por presentar a Jesús como el «hijo del hombre» y no como un Mesías triunfal. Frente a las ideas judías de un Mesías que vendría a imponer su ley, Marcos quiere presentar a un Jesús sencillo y solidario con los humildes del pueblo.

Por este motivo Marcos no denomina a las actuaciones de Jesús «milagros», entendidos como gestos asombrosos y sobrenaturales. Los milagros son nombrados como «signos» que informan a las gentes del pueblo de la gran noticia de su liberación.

Los fariseos tienen otra mentalidad: Ellos esperan un Mesías al estilo del judaísmo: Sabio en sus respuestas, prodigioso en sus milagros, inflexible con los pobres e ignorantes del pueblo...

Y es que la idea de Reino de Dios y de Mesías estaban muy presentes en tiempos de Jesús. Jesús conocía las ideas apocalípticas: «Dios asumirá el poder real después de castigar a las potencias extranjeras. Dios vencerá a los enemigos del Pueblo de Israel y reinará desde la nueva Jerusalén. Yahvé será rey de todo el mundo...» Todo esto ocurrirá tras una serie de signos espectaculares en el cielo y en la tierra. De esta forma el Mesías que esperaban sería alguien poderoso y triunfal...

Jesús sabe que el proyecto del Reino de Dios no debe basarse en el poder ni en los portentos extraordinarios, antes por el contrario, para que el Reino llegue a su máxima expresión es necesario que se geste en la sencillez, en lo ordinario de la vida y en el anonimato.

Jesús rechaza el poder y la dominación como formas de actuar. Prefiere la misericordia y el amor. El Reino de Dios no puede estar hecho a medida de los grandes de esta tierra y de esta historia. El Reino de Dios siempre tiene que estar al servicio de los pequeños, de los que no tienen

poder, de los que no tienen autoridad ni voz en este mundo convulsionado. Jesús rompe con una historia de las religiones en la que Dios siempre actuaba a través del rey y los grandes sacerdotes. Jesús se atreve a dar el vuelco más grande que ningún reformador ha dado en la historia de las religiones. Por eso los educadores cristianos estamos llamados a abandonar el poder y las estructuras de dominio. Ser educador, desde una óptica cristiana, tiene mucho que ver con la sencillez y la atención a los últimos... Y donde hay anónimas listas de «derechos y deberes» fríamente estructurados por el ministerio y los servicios territoriales de educación, hay que poner cercanía personal, misericordia, comprensión. Y donde hay «evaluación con decimales», hay que poner com-pasión, es decir «sufrir con el otro». Hay que traducir los listados de alumnos a «nombres propios» con historias personales y familiares detrás de cada rostro... Tan sólo de esta forma se superará la indisciplina y los desórdenes que cacarean unos medios de comunicación que no tienen idea de cómo es el corazón de niños y adolescentes: Una generación hija de la información, pero huérfana de comunicación, de cariño y de capacidad de esfuerzo.

Jesús pide para que tengan Fe en Él y en su Palabra, no en signos y milagros. El signo que se da en la oración es el hecho de orar; puede que no suceda mucho, pero es nuestro tiempo y nuestro amor ofrecido al Señor. Nuestras obras para Dios son acciones en el tiempo. La oración es el tiempo para el corazón. Dios está siempre trabajando para agrandar nuestro corazón, para que se parezca cada vez más al de su Hijo.

Conversación Siento que reacciono en alguna forma al orar con la Palabra de Dios? Me siento desafiada(o), confortada(o), enojada(o)? Imagino a Jesús sentado o de pie, a mi lado; le hablo sobre mis sentimientos, como al mejor de los amigos.

Conclusión Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amen